

Probablemente, la última oportunidad



Enrique Gutiérrez,
Decano-Presidente del COIT/AEIT

Las estadísticas demuestran de forma continua, que, aunque no en todos sus aspectos, nuestro país mantiene un claro retraso en su incorporación a la Sociedad de la Información.

Aunque hayamos remado en la dirección adecuada, los demás los demás lo han hecho más deprisa y mejor, lo que ha llevado a aumentar la distancia que nos separa del pelotón de cabeza, formados por los países que más eficientemente se están beneficiando de los avances tecnológicos.

Hasta hace bien poco, siempre llegábamos tarde a los avances que la tecnología posibilitaba. Decíamos que perdíamos el tren. El atraso y el aislamiento en que vivió España con respecto a Europa durante algún tiempo, en una economía aun no globalizada, justificó que las cosas fueran como fueron.

Pero ahora ya no estamos en condiciones de fundamentar nuestro retraso en cuestiones ajenas a nuestra voluntad. Estamos en el mismo tren que el resto de Europa y tenemos las mismas oportunidades. Es nuestro esfuerzo y el impulso todos le demos a este asunto lo que hará que vayamos más o menos deprisa en este camino colectivo hacia la Sociedad de la Información.

En un BIT dedicado al proceso de redacción del último plan redactado para el impulso de la Sociedad de la Información, cabe preguntarse por experiencias análogas previas, hacer historia al respecto.

Tendríamos que recordar que, además de este plan que ha elaborado la llamada Ponencia para la Convergencia con Europa en Sociedad de la Información, ha habido otros intentos dirigidos a ordenar las actuaciones para el impulso de la tecnología y sus consecuencias en nuestro país, algunos no tan recientes.

Habría que trasladarse a la España de los albores de la democracia para recordar lo que fue el primer intento: el entonces llamado Plan Electrónico e Informático Nacional (PEIN).

Habría muchos que hoy recuerden que fue uno más de los intensos debates que llenaban nuestro país a finales de los años 70 y principios de los 80, recién recuperada la democracia, con la entonces UCD en el gobierno y una sociedad en plena ebullición, en la que se discutía todo.

Se trataba de un trabajo muy pragmático que ya se anticipaba a lo que nos iba a venir en los siguientes años y que ahora es rabiosa realidad.

Pecó, como sucedía entonces con todos los proyectos que se debatían, de soporte real y de presupuesto. La sociedad estaba dedicada a recuperar su atraso político y social, y había aparcado las cuestiones de carácter económico para tiempos mejores. De hecho, la economía no era la preocupación fundamental. No se hicieron realidad las actuaciones previstas, probablemente porque no era el momento histórico adecuado.

En los años siguientes, los ministerios de industria de turno fueron alumbrando sucesivos "planes electrónicos" que, precisamente por venir de este ministerio, generalmente poco importante en el conjunto de los diferentes gabinetes,

solían no contar con recursos ni apoyo y quedaban en casi nada en comparación con lo que inicialmente proponían.

Puede decirse que hasta 2000 no surgió el siguiente esfuerzo puntual y diferenciado, a nivel nacional, por ordenar las ideas y preparar una reflexión al respecto que diera lugar a recomendaciones y actuaciones. El Plan Info XXI, que así se llamó, fue más un compendio de actuaciones en marcha en los diferentes ministerios que una apuesta por propuestas novedosas, y tuvo poca incidencia y escaso apoyo general. Se interpretó como una operación enfocada a ganar votos para las elecciones generales que se avecinaban más que otra cosa.

El siguiente plan de actuación se pone en marcha en 2003, con lo que se vino en denominar la "Comisión Soto", en honor a su presidente, nuestro compañero Juan Soto. Se trataba de una comisión reducida de expertos, que hizo un trabajo serio y estructurado, con conclusiones y propuestas concretas. Sucedió que nació sin soporte económico, con aparente falta de voluntad política al más alto nivel y poco antes de unas elecciones que perdió el partido en el poder, lo que, entre todo, dejó la experiencia en el aire, sin continuidad.

Tras las elecciones de marzo de 2004, que gana el PSOE, y ya con Francisco Ros como Secretario de Estado de Telecomunicaciones y para la Sociedad de la Información, y ante la evidencia de que, cada día que pasaba más se degradaba la situación, se reinicia el debate en torno a qué actuaciones debe emprender nuestro país para no quedar más descolgado.

El Parlamento español había pedido la redacción de un plan para abordar la definitiva incorporación, con garantías, de nuestro país a la Sociedad de la Información, y el nuevo gobierno pone manos a la obra.

Junto con otra serie de actuaciones, se puso en marcha a principios de 2005 un grupo de trabajo, en el seno de la comisión Asesora de Telecomunicaciones y para la Sociedad de la Información, cuya presidencia se le encargó a Emilio Ontiveros, catedrático de Economía de Empresa de la UAM, quien dio entrada a todas las instituciones y agentes del sector que tuvieran algo que aportar, y quisieran hacerlo. Ello supuso un importante colectivo de personas cuya relación se puede consultar en estas mismas páginas.

La experiencia, de la que algunos eran francamente escépticos al principio, ha resultado francamente positiva.

El trabajo diario de todos, con reuniones permanentes de carácter semanal y debates abiertos y ordenados, y, de forma especial, la labor de secretaría técnica de Red.es, han devenido en unos resultados relevantes soportados por todos.

Como consecuencia, los resultados de la Ponencia para la Convergencia con Europa en la Sociedad de la información son, para satisfacción de quienes han dedicado tiempo a su redacción, francamente buenos.

Pero lo que es más importante es que, probablemente por vez prime-

ra, no se ha convocado a un grupo "selecto" de expertos, sino a todo el sector, con lo que las conclusiones y recomendaciones han surgido del trabajo permanente y sostenido de todos. Se trata de la opinión de lo que se debe hacer "desde" el sector de las tecnologías de la información y las comunicaciones, lo que le da al documento un valor que no han tenido experiencias anteriores.

En estas mismas páginas podéis leer el resumen ejecutivo de las principales recomendaciones, y en la página web del Colegio tenéis el documento completo.

De todo ello, destacaría lo que son las principales cuestiones que harían que, esta vez sí, logremos acercarnos a la media europea.

La primera cuestión es la necesidad de que existan recursos disponibles, los necesarios, puestos, "ex profeso", a disposición del desarrollo del plan.

La segunda es la inevitable modificación y adaptación de la legislación existente para adaptarla a los nuevos tiempos, pues la redacción actual de muchas leyes y normativas impide la utilización activa de las nuevas tecnologías.

La tercera es la necesaria existencia de apoyo al plan desde la más alta instancia política a nivel nacional, de forma que, explícitamente, se convierta en una de las más importantes prioridades del Gobierno, sin fisuras.

La cuarta es la necesidad de un pacto de estado entre las fuerzas políticas en el sentido de que el impulso de la Sociedad de la Información ha de ser del interés de

todos, y por encima de intereses coyunturales y partidistas.

Las circunstancias están llevando a asumir que será difícil lograr, de forma explícita, esta cuarta condición, pero a que, en cualquier caso, las tres primeras son necesarias, aunque no suficientes, si realmente queremos que este plan de verdad sirva, a diferencia de los anteriores, para ponernos donde un país como el nuestro debe estar.

Podría afirmarse que siempre ha faltado un auténtico apoyo institucional y político para este problema, que se ha relegado a otros niveles, dándosele importancia estratégica a otras cuestiones de estado.

Por desgracia, se ha llegado a un momento en el que el valor de la tecnología es tan importante para la economía y la productividad de los países que sería un tremendo error volver a perder esta probablemente última oportunidad.

Nuestro Colegio ha trabajado con los demás agentes del sector, y con el gobierno, con lealtad y con intensidad. Podemos decir, con orgullo, que los objetivos se han alcanzado, y que ello ha sido posible con la aportación de todos, sin exclusiones.

La pregunta ahora, flota en el aire. ¿Será esta la buena? ¿Tendrá el apoyo político y económico que otras no han tenido? ¿Se tomarán las medidas que la Ponencia recomienda o se dejarán para más adelante? ¿Será, como todos deseamos, el programa Ingenio 2010 y, dentro de él, el proyecto Avanza, la solución acertada?

La respuesta, a lo largo de esta legislatura. ♦

.....

“El Plan Info XXI fue más un compendio de actuaciones en marcha en los diferentes ministerios que una apuesta por propuestas novedosas, tuvo poca incidencia y escaso apoyo general”

.....